



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Odisea. Revista de Estudios Migratorios
Nº 2, 8 de octubre de 2015. ISSN 2408-445X

Población, migración y distancias geográficas. Sus influencias en los atributos culturales de Santa Cruz (Argentina) en el Siglo XX

Pamela Sosa*

Fecha de recepción: 26/02/2015
Fecha de aceptación: 20/04/2015

Resumen: Este artículo aborda un conjunto de representaciones colectivas, imaginarios, dinámicas relacionales y formas de diferenciación que permiten caracterizar el perfil cultural de la provincia de Santa Cruz durante el Siglo XX. En primer lugar, el artículo muestra cómo la reivindicación del vínculo con el territorio y del sufrimiento padecido son símbolos que permiten construir jerarquías hacia adentro. En segundo lugar, cómo distintas expresiones de los "otros" fueron significadas históricamente con representaciones y discursos con connotaciones negativas conformando vínculos de desconfianza. En tercer lugar, cómo esta sociedad fue desarrollando una concepción del tiempo de corto plazo con límites para proyectar acciones a futuro.

Palabras clave: Sufrimiento, desarraigo, migrantes, desconfianza, falta de integración.

Title: Between uprooting, permanent change and the struggle against adversity. Society and culture in Santa Cruz (Argentina) during the 20th century.

Abstract: The article approaches a group of collective representation, imaginaries, relationship dynamics and differentiation forms that allow characterizing the cultural profile of Santa Cruz provinces during the 20th century. First, it is shown how the vindication of the bond with the land and the pain suffered on it are symbols that permit the construction of inward hierarchy. Second, how different expressions of the "other" were historically charged with negatively tinged representation and discourses, creating mistrustful ties. Third, how this society developed a short term conception of time that limited their ability for long term actions.

Keywords: Suffering, uprooting, migrants, distrust, lack of integration.

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional del Litoral (UNL). Argentina. E-mail: pamesosa@hotmail.com

Introducción

Este artículo reconstruye y describe las formas de diferenciación y atributos culturales de la provincia de Santa Cruz en la primera y segunda mitad del Siglo XX, teniendo en cuenta las características del sustrato material que los lazos sociales presentan en ese territorio. Busca, de esta manera, identificar y hacer visible la relación entre las formas de integración que presenta la sociedad y las expresiones culturales que emergen del conjunto de relaciones condicionadas por las mismas¹.

Desde sus orígenes, la principal característica de la morfología social de Santa Cruz fue su fuerte composición y dinamismo migratorio. En 1920 esta provincia tenía 17.925 habitantes y la mitad, 9.480, eran extranjeros que provenían mayormente de países no limítrofes (tendencia que posteriormente se revertiría). Representaban el 39% de la población total, porcentaje que superaba el promedio que poseía la Nación en 1914, periodo en el que se registraron los porcentajes más altos de migrantes en el total de la misma (Cuadra, 2000). Según datos de 1920, más de las tres cuartas partes eran de Europa, un 22% de americanos y una cantidad mínima (1%) de otros países. Predominaban los españoles (38%), les seguían los chilenos (20%), ingleses (9%), italianos (6%), austríacos y uruguayos (3%), alemanes (3,5 %) y rusos (4%)(Cuadra, 2002).

¹Los avances de investigación que se presentan en este artículo forman parte de una investigación mayor sobre la relación entre integración social y poder político en ese territorio. Los avances de la misma pueden consultarse en la tesis titulada "Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la Provincia de Santa Cruz (1988-1996)", realizada por la autora de este artículo en el contexto del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. La realización del trabajo de campo para esta investigación contó con el financiamiento del PIP plurianual de Conicet (2009-2011) "Configuración de las elites argentinas. Las relaciones entre los cambios estructurales y corporativos del poder económico, el ascenso de la tecnocracia y la desprofesionalización del poder político entre 1976 y 2002" (cód.1350) dirigido por Ana Castellani con sede en el IDAES; el proyecto UNSAM SJ10/12 "Transformaciones recientes en la profesión política. Un perfil de las elites políticas argentinas entre 1973 y 2001" dirigido por la Dra. Paula Canelo con sede en el IDAES y, finalmente, del proyecto PIP (2011-2014). "Reconfiguración de las elites argentinas. Perfil sociológico y dinámica de interacción de la elite política, económica y tecnocrática entre 2002 y 2010. UNSAM/IDAES. Dirigido por Ana Castellani.

En las décadas de 1960-1970 se redefinió la distribución entre nacidos en el territorio, migrantes externos e internos. A partir de ese interregno se produjo un descenso de la presencia de los migrantes externos y un aumento de migrantes del interior del país, produciendo cierta igualación en la composición social (Rincón Gamba, 2011a y b; Sosa, 2014, 2015a). El proceso de industrialización inaugurado hacia fines de 1950 generó fuertes impactos en los comportamientos migratorios, no solo por el aumento del porcentaje de la población nacida en el territorio y de los migrantes internos en relación a los externos, sino también por el cambio en el perfil predominante de la migración internacional; la presencia de la comunidad chilena aumentó significativamente su presencia, generando un cambio en el perfil de la población. Mientras que en 1920 los chilenos representaban alrededor de un 22% de los migrantes internacionales, en 1960 significaban el 82% de este grupo y el 31% de la población total de la provincia (Cuadra, 2000)².

Pese al descenso de migrantes en relación con los "nacidos", los flujos migratorios continuaron siendo ejes centrales de la composición social de Santa Cruz (Rincón Gamba, 2011a y b). La fuerte composición migratoria, fuente de diversidad y heterogeneidad social, se combinó, por otro lado, con un factor que fortaleció el dinamismo e inestabilidad de esta sociedad: la rápida y permanente multiplicación de su volumen. Entre los censos de 1895 y 1914 el crecimiento demográfico fue del 840%, en contraposición al 99% de la media nacional. Los altos niveles de aumento poblacional se mantuvieron durante la década de 1960 y 1970, creciendo un 63% en oposición al 16% nacional (Sosa, 2014; 2015a). Finalmente, el dinamismo poblacional se combinó con una sociedad con grandes distancias físicas entre las poblaciones que la conforman y entre la provincia y otros territorios del país. Solo a modo de ejemplo, entre las dos localidades principales del norte y del sur de la

²Como se apreciará a lo largo del trabajo, Santa Cruz debe un conjunto de rasgos a su condición de provincia patagónica. La importante presencia de la comunidad chilena no es, en este sentido, un atributo particular de esta provincia. Bandieri describe un proceso migratorio similar en la norpatagonia, en el interior rural de Neuquén, donde la población de ese origen constituía, para 1920, el 86% del total de los extranjeros radicados, grupo que representaba el 41 % de la población total. Según el Censo de 1914 el 40% de la población de Neuquén era de nacionalidad chilena (Bandieri, 2006:179).

provincia, Caleta Olivia y Río Gallegos, respectivamente, media una distancia de 600km. A las distancias internas se le suman, por otro lado, las distancias externas. Río Gallegos, la capital de la provincia (donde se sitúan las instituciones de gobierno) está a 2.726 km de la ciudad de Buenos Aires y constituye, junto con la región de Magallanes, situada en territorio chileno, la porción continental más austral de América e incluso del Planeta Tierra (Mazzoni y Vázquez, 2000, citados por Rincón Gamba, 2011a, p. 10). Como puede observarse, el perfil migratorio, poblacional y geográfico de la provincia de Santa Cruz durante el Siglo XX da cuenta de una sociedad atravesada por movimientos permanentes y también por grandes distancias, dos fenómenos que permiten pensar ese espacio como un espacio con bajos niveles de integración. Este artículo busca identificar y reconstruir un conjunto de rasgos culturales de la provincia de Santa Cruz teniendo en cuenta el carácter de la morfología social, los niveles y las formas de integración social (Sosa, 2015a)

El artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se precisan las categorías teóricas, la estrategia metodológica y el conjunto de fuentes utilizadas que permitieron la construcción del artículo. En segundo lugar, se muestra cómo la reivindicación del vínculo con el territorio y del sufrimiento padecido en el mismo son símbolos que expresan formas de distinción y jerarquización de la sociedad santacruceña. En tercer lugar, el artículo describe tres atributos culturales principales de la provincia de Santa Cruz: la cultura del sufrimiento, de la inestabilidad y de la desconfianza. Como puede observarse a lo largo del mismo, las formas de diferenciación y los atributos culturales de esta provincia fueron conformadas al calor de una sociedad sometida al cambio permanente y la baja integración social, fenómenos relacionados con sus patrones migratorios, poblacionales y geográficos.

Precisiones teórico-metodológicas y fuentes

Las concepciones sobre la integración social y los vínculos sociales que articularon y permitieron el desarrollo de este artículo tienen como referencia

los trabajos que Durkheim (1968, 1982, 1985, 2006) realizó para las sociedades religiosas, domésticas y políticas, prestando especial atención a los estudios sobre las formas que adquieren las sociedades con bajos niveles de cohesión y regulación social que el autor analizó centralmente en *El Suicidio* (Durkheim, [1987] 2006). En esta investigación, especialmente en sus desarrollos sobre el "suicidio egoísta", el autor indaga sobre la frecuencia de interacción entre el individuo y el grupo, y entre los grupos, para comprender la intensidad de vínculos sociales. Baladier (1971, citado en Lacroix, 1984: p. 313) distingue tres tipos de hechos sociales que permiten aprehender los vínculos sociales: los hechos de estructura, los hechos de funcionamiento y los hechos de representación. Los primeros, remiten al soporte físico y material de la sociedad, como el territorio, la población, los instrumentos y los objetos, tipos de hechos también denominados morfológicos o componentes del denominado sustrato social (Halbwachs, 1944). Los hechos de funcionamiento corresponden a las instituciones, entendidas como los sistemas de reglas y de normas, ritos y costumbres que rigen la acción de los agentes sociales. Finalmente, los hechos de representación son aquellos denominados como representaciones colectivas y comprenden los valores, los ideales y las imágenes que responden a la sociedad existente y los que se preparan para el futuro. Entre ellos se encuentran tanto los valores sociales últimos y permanentes generadores de conformidad, como los emergentes, generadores de impugnación. Estos tipos de hechos tienen una doble propiedad: viven una vida propia y, simultáneamente, son interdependientes (Lacroix, 1984: 314). Luego de una reconstrucción de los componentes morfológicos (2015a) y de los componentes institucionales (Sosa 2015b) de la provincia de Santa Cruz, el presente trabajo reconstruye centralmente los hechos de representación, tipos de hechos que son presentados a lo largo del trabajo como "atributos culturales" de esta sociedad.

Para abordar esta primera relación entre integración social y atributos culturales hemos incorporado categorías que permiten analizar la incidencia de los grupos dominantes y las desigualdades en el territorio en la conformación e influencia de los mismos. En ese sentido nos hemos valido de las categorías de

Bourdieu ([1979]2012) que permiten reconstruir los espacios sociales como sistemas de posiciones y jerarquías establecidas en función de ciertos capitales que pueden ser económicos, culturales, raciales, sociales, así como también las estrategias que los actores realizan para valorizarlos. En este trabajo analizamos los discursos de valorización de la antigüedad en el territorio de ciertos grupos como una estrategia de distinción, elaborada a partir de la reivindicación de un tipo de capital asociado fuertemente a la migración: los años de residencia. Hemos definido esta estrategia como una forma de distinción social que puede ser considerada predominante en Santa Cruz, especialmente entre mediados y fines del Siglo XX.

Finalmente, para caracterizar el discurso de las elites dominantes y su impacto en las representaciones colectivas, los valores, imaginarios e imágenes de los habitantes del territorio nos basamos en los aportes de Weber ([1920]1983) sobre la racionalidad, especialmente aquellos vinculados a sus estudios sobre la religión. Desde su perspectiva, los primeros elementos de racionalidad religiosa fueron orientados a la construcción de sistemas axiológicos dotados de coherencia interna, denominados dogmas, que tenían como función fundamental explicar la existencia del sufrimiento. Esta racionalidad religiosa se caracterizó desde sus inicios por su pretensión de universalidad y en su forma fueron fundamentales los intelectuales. Estos fueron los encargados de la construcción de aquellos esquemas de pensamiento denominados teodiceas religiosas, que tenían la función de explicar racionalmente la disparidad existente entre el mérito y el destino, mecanismo que se desarrolla específicamente en el análisis de la sociedad de Santa Cruz. La importancia dada a estos dogmas, que aquí se cristalizan en el discurso de las elites locales a principios del Siglo XX, no tiene un sentido netamente ideológico, lo que aquí nos interesa es su funcionamiento como estímulos prácticos para la acción, su efecto sobre la práctica concreta de los individuos y, en consecuencia, fuertemente influyentes en la cultura local.

Para abordar las representaciones y valores de la sociedad de Santa Cruz realizamos 35 entrevistas semi-estructuradas a referentes políticos y sociales realizadas en el año 2009 en Río Gallegos, la capital provincial, situada

al sur del territorio. También utilizamos 15 entrevistas realizadas por una radio local a esta misma categoría social en Pico Truncado durante el año 1997, otra localidad de la provincia. También se realizaron abundantes observaciones y entrevistas abiertas que fueron registradas en apuntes de campo durante la estadía de tres meses de la autora en las localidades señaladas. Este trabajo sintetiza un conjunto de hallazgos producidos por las mismas, en combinación con otras fuentes de datos, en el marco de otra investigación que orientó los criterios de selección de entrevistas y observaciones y en la que se indagó, y este es el principal material utilizado en este trabajo, sobre las trayectorias migratorias y las motivaciones de los entrevistados³. A lo largo del trabajo se utilizaron otros soportes empíricos que permiten aprehender estos imaginarios como canciones populares y memorias escritas señaladas por los entrevistados como significativas para la identidad local (*El Centenario de Río Gallegos*, 1985; Zapico, 1996). Para aprender el discurso de las elites locales se utilizaron los trabajos de Bona (2008), Barros (2005) y Ruffini (2007). Los discursos institucionales vinculados al Estado y las Fuerzas Armadas, con fuerte incidencia en esta sociedad, fueron reconstruidos y analizados a partir de los estudios de Boholabsky (2009) y Carrizo (2009). También fueron utilizados estudios sobre las identidades locales (Budiño, 1971; Cabral Márquez y Godoy, 1993; Cabral Márquez, 2003) y datos periodísticos extraídos de estudios sobre la historia local (Auzoberría, Luque y Martínez, 2007). También se referencian, a lo largo del trabajo, datos sobre la estructura económica local, el mercado de trabajo y las características demográficas de Santa Cruz extraídos de Sosa (2014; 2015a).

Finalmente, es necesario explicitar los alcances de esta investigación. Como puede apreciarse a lo largo del texto y también puede inferirse de la introducción, buena parte de la región patagónica comparte rasgos similares,

³Los avances de investigación que se presentan en este artículo, especialmente aquellos sobre las características de la integración, la diferenciación social y la cultura en Santa Cruz, forman parte de una investigación mayor sobre la relación entre integración social y poder político en ese territorio. Los avances de la misma pueden consultarse en la tesis titulada "Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la Provincia de Santa Cruz (1988-1996)", realizada por la autora de este artículo en el contexto del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA.

aunque no iguales, con la provincia de Santa Cruz.⁴ En este sentido, como se explicita a lo largo del texto, ciertas descripciones de la cultura de esta provincia son extensibles a la región y pueden ser interpretados como aportes al estudio de la misma. En este sentido, también es conveniente resaltar que los aportes de esta investigación corresponden al análisis de los ámbitos urbanos, espacios sobre los que se realizaron las observaciones y se realizaron las entrevistas.

Formas de diferenciación y jerarquización en una sociedad de migrantes

Un conjunto de investigaciones ha retomado una problemática social presente en Santa Cruz como expresión de ciertas formas de jerarquización social: la disputa entre los Nacidos y Criados (NyCs) y los inmigrantes (Rincón Gamba, 2011a). Sin embargo, como ponen en evidencia los estudios de Ciccolella (1994) y Bondel (2008) esta problemática trasciende los ámbitos de este espacio, expresando formas de categorización propias de la región patagónica. El vínculo con el territorio, dado no solo por el nacimiento sino también por el “estar” y afincarse allí es, como han sostenido estos estudios, una forma de identidad dada por los vínculos con el lugar, más allá de si este fue o no lugar de nacimiento. La antigüedad en el territorio se constituyó en la actualidad, como ha señalado Rincón Gamba (2011a), en un atributo de pertenencia de “los de ahí”.

Si se hace el ejercicio de visitar Santa Cruz o alguna provincia patagónica hoy es probable encontrarse con un relato común que expresa las representaciones de los que podríamos considerar “de ahí” que expresan ciertos conflictos con aquellos que no son considerados del lugar:

⁴Para una descripción de los atributos de la Patagonia como región en términos económicos, migratorios, culturales e históricos puede consultarse el trabajo de Bandieri (2005).

(...) Tienen el súper coche en la puerta, la casa así nomás sin revocar y ni una flor en la puerta, qué les importa, si siempre se están por ir (...)

(...) Ese no desarmó la valija, está con la valija hecha detrás de la puerta todo el tiempo (...) (Apuntes de campo. Río Gallegos. Marzo de 2009).

Sin embargo, que en la actualidad el nacimiento no sea un atributo excluyente para ser considerados de "ahí" no es un hecho que haya sido considerado siempre de esa manera. Efectivamente, los atributos sociales que se fueron agrupando para el armado de estos grupos frente a un constante flujo de migrantes al territorio fueron cambiando en diferentes momentos históricos y, por otro lado, se fueron creando nuevas categorías⁵. En Santa Cruz, actualmente se conoce, además del nacido y criado y el venido y quedado, el traído a la fuerza (TAF)⁶. Con esta categoría se clasifican aquellos que fueron migrados a la provincia por otros migrantes "que los llevaron"⁷.

Pese a que en algunos casos la categoría de Nacido y Criado aparece como una afirmación local frente a la migración chilena, en el caso de Santa Cruz esta noción puede ser considerada una condensación del conflicto entre la primera generación de hijos de los denominados "pioneros" de principio de Siglo y los arribados a la provincia en el marco del desarrollo militar y energético del Estado argentino en el territorio a partir de la década de 1960. Para poder comprender el origen social de estas denominaciones en esta

⁵ Como ha sido señalado por Vilaboa "en Santa Cruz las nociones de NyCs, VyQs y TAF fueron más o menos significativas en diferentes épocas y reflejaron los conflictos que desde el inicio del poblamiento blanco se presentaron entre las diferentes colectividades de inmigrantes que buscaban posicionarse en una sociedad relativamente despoblada y fuertemente intervenida por el Estado" (Citado en Rincón Gamba, 2011^a: 11).

⁶ En su análisis de los ámbitos patagónicos de montaña Bondel reconstruye una cuarta categoría: los vyf. Estos son los denominados "venidos y fluctuantes", a quienes define como aquellos migrantes que presentan rasgos de aleatoriedad e indecisión (Bondel, 2008: 155)

⁷ Pese a que este rótulo se asocia por aquellos que denuncian este uso de categorías como una forma despectiva y agresiva de la identidad del otro, otros, como ha sido el caso de varios entrevistados, la utilizan para señalar que sus padres "aquellos que los trajeron a vivir ahí" los llevaron en contra de su voluntad. Es decir, a la fuerza. Esta forma de autonominarse expresa, desde nuestra perspectiva, una manera de responderles a aquellos que "son de ahí" que, en última instancia, ese lugar que ellos reclaman como propio "no es un lugar que ellos hubieran elegido para vivir". Una actitud despectiva con el lugar es una actitud despectiva con los que se consideran "de ahí".

provincia es central romper con las representaciones predominantes, sostenidas en los imaginarios sociales, sobre los NyCs. En muchos casos esta categoría es asociada como los hijos de los pioneros, rasgo que efectivamente es así. Sin embargo, en algunos casos, cuando se piensa en los pioneros se los asocia con los grandes latifundistas estancieros, personas que, en algunos casos, poseían mucho poder económico y político en las primeras décadas del Siglo XX (Entrevistas realizadas por la autora). Ahora bien, la estructura tipo latifundio -que por otro lado nunca implicó la constitución de una elite local- se había eliminado en la provincia en ese periodo y, más aún, para la década de 1970 la producción agropecuaria se había estancado y mostraba serios signos de retroceso e improductividad (Sosa, 2014; 2015a). Los pequeños propietarios ganaderos, un perfil social de NyCs, estaban, en este sentido, en abierto retroceso. Por otro lado, comerciantes y empleados, en cuanto otro tipo de categorías sociales, poseían cierta distancia con la casta de pioneros empresarios acaudalados que habían venido a hacer grandes negocios a la Patagonia. Bastante lejos de eso, el estancamiento agropecuario los había ido haciendo cada vez más dependientes de las dinámicas económicas que generaba el Estado (Sosa, 2014; 2015a). En consecuencia, los padres pioneros de los considerados NyCs en la década del '60 y '70 no representaban los pioneros poderosos de principios de Siglo, afirmación que, por lo menos a partir de este trabajo, es extensible solo a la provincia de Santa Cruz. Contrariamente, formaban parte de una cierta clase media comerciante y administrativa que se había ido acomodando a lo que la macroeconomía y las decisiones del Estado deparen.

La categorización de NyCs puede ser interpretada, en este marco, como una forma de posicionarse de los hijos de pioneros de esta clase media local, vinculada a la primera etapa de desarrollo económico de la provincia, ante el avance de un Estado que mudó mano de obra protegida a la Patagonia en el marco de su proyecto económico. Los hijos de los pioneros que habían "fundado" y "garantizado" la soberanía nacional sin ayuda de nadie de pronto eran desplazados por un conjunto de venidos que, lejos de "soportar la adversidad", poseían, gracias al Estado, mejores posiciones sociales. Nótese

que fue a partir de la afirmación de estas categorías entre NyCs y VyQs que los pioneros dejaron de ser los “grandes empresarios pioneros” que venían a fomentar el comercio y la producción en la desolada Patagonia para pasar a ser los padres y los abuelos que habían dado, con mucho sacrificio y entrega, los primeros pasos en la fundación y construcción de una comunidad en una zona central para el desarrollo económico y soberano de la Argentina. Este fue el momento de oro de los NyCS. Esta interpretación del conflicto entre estos grupos coincide con el momento en el cuál los migrantes internos y los nativos poseían igual distribución en la población total (Sosa, 2014).

Este tipo de estrategia de distinción, reconstruida en los trabajos de Rincón Gamba (2011a yb), se reproduce hasta la actualidad evidenciando los rasgos centrales de la conformación social de Santa Cruz. Como hemos mostrado, esta provincia recibe afluentes migratorios permanentes y heterogéneos que limitan la consolidación de vínculos sociales y someten a la sociedad a una revolución constante de los vínculos generada por el constante ingreso y egreso de migrantes (con impactos que continuaremos analizando). En este marco, la afluencia migratoria funciona como una fuente permanente de conflictos por posiciones en ese dinámico espacio social -también presente en otras regiones de la Patagonia- atravesado por los distintos esquemas socioeconómicos que lo fueron redefiniendo; y puede ser interpretada como el marco social explicativo de la centralidad de las disputas de los de ahí y los que llegan.

La cultura del sufrimiento

En este apartado analizaremos más en profundidad el discurso de los pioneros en Santa Cruz y sus significados, y sostendremos que la matriz discursiva de su relato—convertida en uno de los rasgos culturales más importantes de esta provincia- estuvo relacionada con los bajos niveles de integración de esta sociedad. Efectivamente, lo que nominaremos como la cultura del sufrimiento, impuesta por los grupos que sostuvieron el discurso pionero, es una forma discursiva relacionada con la falta de integración de la

provincia, tanto hacia adentro como con dinámicas de intercambio, social, político o económico que trasciendan el territorio.

En Santa Cruz –y quizás en otras provincias de la Patagonia- son considerados pioneros aquellos que vinieron y se radicaron entre fines del Siglo XIX y, centralmente, en las primeras tres décadas del Siglo XX. Esta primera etapa migratoria se concentró en el sur del territorio, hecho que determinó en la historia social de la provincia que el núcleo más consolidado de este grupo sealoje especialmente en Río Gallegos, capital de la misma. En el censo de 1914 la población de esta ciudad poseía 5.325 habitantes y los argentinos “nativos” eran solo 14, 46%. Es decir, los pioneros eran en su mayoría inmigrantes extranjeros. En términos generales las instituciones consideradas como “pioneras” estuvieron o están (en el caso de que continúen en funcionamiento) situadas al sur de la provincia. Entre las instituciones que se destacan como espacios de socialización de estas primeras camadas de migrantes y que fueron consideradas a posteriori como “pioneras” se encuentran: El Club Británico, la Sociedad Rural, el diario El Orden –fundado en Puerto Deseado en 1920-, el Nacional –fundado en Río Gallegos en 1921-, el Boxing –fundado en 1920-, el club Hispano, el cine teatro Colón, las recepciones de los hoteles “Argentino”, “España” y “Grand Hotel” (Zapico, 1996).

En los relatos en los que se reivindica (y por supuesto construye) a “los pioneros” es posible identificar un conjunto de rasgos que son resaltados como virtuosos y positivos que resultan centrales para comprender “la cultura del sufrimiento”. Reproducimos a continuación un breve relato sobre la historia de los pioneros en la zona sur de la provincia:

Los pioneros supieron aclimatarse a estas regiones, desechando las sugerencias de otros centros poblados, a pesar de lo inhóspitas y renegadas que aparecían entonces. Formaron hogares dignos, dejando hijos ilustrados y un nombre de prestigio. Creo que es preciso tenerlos en cuenta como ejemplos de corrección, trabajo y amor a estas tierras (...) El abuelo paterno del señor Ríquez fue un auténtico pionero en estas regiones australes. Uruguayo de origen, viajó a Punta Arenas (Chile) en el año 1875, como empleado de Menéndez Behety. Cinco años más tarde, y deseoso de encauzarse por nuevos rumbos que le abrieran perspectivas de independencia y de progreso, se traslada a territorio argentino, y en la zona de Horquetas (territorio de Santa Cruz) funda con gran

visión la estancia La Regalona. Las labores de campo fueron paulatinamente perdiendo secretos para todos los integrantes de la familia Ríquez, para los cuales no contó la adversidad, ni las clemencias del clima, frío y severo (Fragmento del libro *El Centenario de Río Gallegos*, 1885-1985. Municipalidad de Río Gallegos. Río Gallegos 1985).

Como ha sido señalado por Munoz, Musci, Gasel y Vega (2006, citados en Rincón Gamba, 2011a), y es posible identificar en el relato citado, los atributos más constantes de los pioneros refieren a la "renuncia", "el sacrificio", "el esfuerzo", "la lucha" y "la templanza", atributos muy afines también con los valores de la institución militar. Como ha señalado Rincón Gamba(2011a: 14) "cuando el ambiente y el clima hostiles son aceptados y vencidos por estos hombres y mujeres, cuando demuestran que son dignos de esa lucha, adquieren un relieve casi mítico y son retratados como parte misma del paisaje". Como puede observarse en los relatos, el sufrimiento generado por la violencia ejercida por el clima hostil y adverso, las dificultades y limitaciones generadas por habitar un espacio distante, aislado y menos amigable que otros territorios es convertido en virtud y puede ser considerada una forma de significar y explicar el sufrimiento. Como es explícitamente señalado, la virtud y el valor están dados por la capacidad de soportar y de continuar pese al sufrimiento.

El origen de este relato se remonta, en el caso de Santa Cruz, a lo que Bona (2008) ha descrito como la auto-representación de las elites locales de principio de Siglo: el denominado mito del pionero. Como señala la autora, este mito se ha mantenido vigente, aún con ciertas variantes, en la Patagonia y expresa cierta superioridad del grupo construida en la lucha contra la naturaleza inclemente. Los rasgos de la matriz original del mito del pionero se desprenden de este segmento:

La voluntad y el carácter del hijo de estas regiones están forjados en la lucha titánica del hombre con la naturaleza y en ese combate eterno y sin tregua contra los elementos, en el que el luchador ha sido huérfano de la ayuda oficial, se ha forjado una superioridad racial que se destaca cuando se compara la semblanza de estos pueblos con aquellas sociedades que han evolucionado dentro de las naturalezas más pródigas" (Discurso del Dr. Mario Rébora, Congreso de Territorios Nacionales realizado por la Liga Patriótica Argentina, Biblioteca de La Liga Patriótica, Talleres gráficos J.Rosso, 1927:55. Citado en Bona, 2008).

Como puede observarse existe una familiaridad entre la capacidad de sufrimiento como virtud propia del relato actual sobre los pioneros y las formas en las que las elites locales se pensaban así mismas a principios de Siglo XX. Para comprender el origen social de esta auto-representación de las elites es fundamental entender el contexto de surgimiento de esa imagen de sí mismas. Este mito del pionero se consolidó, como ha señalado Bona (2008), a partir de los años '20 dando cohesión a unas elites locales que necesitaban posicionarse y ubicarse en un escenario político nacional. La principal reivindicación de las mismas en esta etapa estuvo asociada a poder establecer vínculos con las instituciones nacionales y poder lograr la provincialización o, lo que para la época se denominaba "la mayoría de edad". En este contexto de escasa integración del territorio de Santa Cruz a las dinámicas políticas y económicas nacionales, por un lado, y de retroceso de su principal actividad productiva -la ganadería- por otro, las elites locales carecieron de un proyecto que exprese qué lugar ocupaban o pretendían ocupar no sólo en el país sino "en el mundo". Esta falta de rol en la división social del trabajo en el esquema de intercambios nacionales e internacionales también tenía un correlato en las políticas y el discurso de las autoridades políticas nacionales. Como ha sido señalado por Barros (2005) y Ruffini (2007) existía una matriz discursiva y un conjunto de políticas en la que se enmarcaba la noción de "minoría de edad" que señalaba que los habitantes de los territorios nacionales no estaban en condiciones de incorporarse al juego democrático. Este no reconocimiento de "la ciudadanía" era una evidencia, expresada en la legislación de los territorios nacionales, de un no reconocimiento de pertenencia al concierto de las provincias argentinas. Ni Santa Cruz, ni la Patagonia eran, en este sentido, una excepción. Como ha mostrado Ruffini (2007) en 1884 fueron creados nueve territorios Nacionales que no fueron considerados provincias hasta mediados del Siglo XX⁸.

La justificación propia que elaboraron las elites de Santa Cruz para legitimar la provincialización fue reivindicar sus atributos de superioridad

⁸ Estas fueron: Chaco, Formosa, Misiones, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (Ruffini, 2007).

vinculados a la capacidad de sufrimiento necesaria, por otro lado, para “cuidar” el territorio de todos los argentinos. La estrategia para posicionarse, en este estado de aislamiento social, fue afirmar como rasgo distintivo su capacidad de sufrimiento, dando origen a un discurso que, dada su posición de poder a nivel local, se conformó en predominante. Ahora bien, pese a haber sido elaborado por las elites de principios de Siglo XX, luego se transformó en parte de los imaginarios arraigados en la cultura local y tuvo altos impactos en el perfil social de los santacruceños. Hacia adentro de la provincia aquel discurso terminó funcionando como una explicación del sufrimiento, como lo que Weber ([1920]1983) ha definido como “teodicea”. El discurso de los pioneros funcionó como una explicación del sufrimiento generado por la adversidad de las formas de vida propias de la escasa integración. La relación con las condiciones de vida de los receptores de los discursos, su capacidad para significarlas y darles sentido generó las condiciones para la legitimidad del relato de los pioneros y para su consolidación como un atributo cultural. De esta manera, el sufrimiento no sólo fue explicado, también fue transformado en virtud, la virtud de los habitantes de ese territorio.

La capacidad de sufrimiento convertida en valor, originada y sostenida en las condiciones de débil integración que esta provincia siguió reproduciendo durante todo el Siglo XX -y como veremos luego hasta la actualidad- influyó fuertemente en la conformación de cierto carácter social, muchas veces identificado con los NyCs, caracterizado por la quietud. Las siguientes entrevistas muestran lo que se denomina en los imaginarios locales como el carácter “quietista” de Santa Cruz:

Los NyCs son una sociedad muy chata, muy quietista. No se queja. No reclama. Se pelea con nosotros en vez de pelearse con el gobierno (...) Y eso es más común acá en el sur de la provincia, a Caleta, por ejemplo, que es la principal ciudad después de Río Gallegos, que queda al norte de la provincia, la tenemos tomada -refiriéndose a los que vienen de afuera-. Ahí son todos catamarqueños. Ahí la gente se queja. Acá en Gallegos, que hay más NyCs la gente no protesta (Apuntes de campo. Río Gallegos. Marzo de 2009). Santa Cruz es una sociedad muy conservadora que no tiene afinidad con las luchas, eso es de los del “norte”, eso es de los piqueteros, de las luchas de zona norte. No es una sociedad que proteste. Acá hay que aguantar, hacer patria. Una vez, iba con mi hija de 10 años y sube un amigo para que lo acerque unas cuadras a su casa. Se sube al auto y dice: “Este viento de mierda”, “Este lugar

es una mierda”, etc. etc. Un tipo de acá, y dice... “Al único que le puede gustar esto es a Hugo Giménez Agüero”. Mi amigo se bajó y mi hija me dice: ¿Y este porqué no se va de acá si no le gusta? ¿Por qué se mete con Hugo Giménez Agüero? (Apuntes de campo. Río Gallegos. Marzo de 2009).

Este carácter de predisposición al sufrimiento no ha estado carente, sin embargo, de justificaciones. Si los “pioneros” habían sufrido las dificultades de la adversidad era por sus propios intereses (de ascenso social, de liberación de ataduras sociales, de múltiples motivos que están detrás de la decisión migratoria) pero los hijos y nietos de los pioneros, los que fueron y se quedaron o los que fueron llevados, de alguna manera, debían explicarse el porqué de habitar un espacio de adversidad. Una buena parte de las respuestas a esa pregunta las brindó el discurso estatal, especialmente a través de su política militar con fuerte arraigo en el lugar (Boholabsky, 2009; Carrizo, 2009). Efectivamente, las ideas de estar allí para “defender la soberanía”, “habitar el desierto”, “poblar la Patagonia” fueron las principales justificaciones de habitar la adversidad. La preocupación por el territorio era un interés que el Estado había empezado a expresar desde 1880 a partir de la campaña del desierto (Ruffini, 2007). Sin embargo, fue a partir de la provincialización y el desarrollo del proyecto nacionalista que esas ideas tomaron, a través de toda la materialidad que tuvo el Estado en ese lugar, más fuerza. La siguiente canción del principal cantautor de la provincia (paradójicamente un radicado en la provincia) expresa la centralidad de la pregunta por habitar la adversidad y la importancia de “poblar” como respuesta:

Huahuais (Solo o solitario en Tehuelche)

de Hugo Giménez Agüero

Yo me pregunto porqué
tanto vacío total,
tanta gente amontonada
y a mí me sobra lugar
y a mí me sobra lugar...
Donde comienza el color
Del Hielo Continental
Mi tierra azul pega el grito
A los que deben pensar
A los que deben pensar...
Huahuais,
Me quedado huahuais,
Como la montaña
Quizás, cuando empiece a nevar,
Mariposas al alba
Me den un puñado de luz pa´ sortear las distancias
Huahuais,
Como el río y el mar
Y mis pobres ovejas
Huahuais, huahuais...
corazón de carbón...
Santa Cruz de mi amor
Petrolero del sol...

Yo me pregunto porqué
Tanta lucha sin cesar
El sueño de los abuelos
Se funde en la soledad
Se funde en la soledad

En las plumas del ñandú
El viento suele cantar
Esta tierra está desierta
Es necesario poblar
Es necesario poblar
(1984)

Como puede observarse, y es posible identificar en los trabajos actuales sobre las identidades en Santa Cruz (Rincón Gamba, 2011a yb), soportar o, en muchos casos, amar la adversidad son "virtudes" reivindicadas como valores sociales. La continuidad del relato en el tiempo evidenciada por la fortaleza que aún posee la disputa entre los de ahí y los de afuera muestra la fuerza que aún tienen los valores encarnados originalmente en el mito del pionero, un tipo de relato de un conjunto de habitantes que habían quedado desvinculados política

y económicamente frente a la crisis de la ganadería en un espacio aislado, desértico y hostil. La continuidad de la efectividad de ese relato, de sus preguntas y de sus respuestas evidencia cómo aún sigue siendo efectivo, dada su afinidad con las condiciones sociales de recepción, para significar -y como también hemos demostrado- legitimar el sufrimiento.

La cultura de la inestabilidad

Como hemos mostrado, una de las características centrales de la morfología social de Santa Cruz es el alto dinamismo social generado por los ingresos y egresos permanentes de migrantes, una tasa de crecimiento poblacional muy significativa y permanente y, como veremos con más claridad en este apartado, una sensibilidad particular a los cambios de rumbo de la política estatal. Santa Cruz es una sociedad que durante todo el Siglo XX ha estado sometida, como reflejan estos indicadores, al cambio permanente. La cultura de la inestabilidad es un conjunto de comportamientos típicos que se desprenden de la exposición constante de los habitantes al cambio, atributo que como veremos es extensible a otras regiones de la Patagonia.

La cultura de la inestabilidad se expresa en lo que se ha denominado históricamente en las provincias de la Patagonia como "la falta de cultura del arraigo". Esta expresión se utilizó históricamente para describir a la debilidad de los vínculos con la comunidad local por parte de los migrantes internos o la falta de pertenencia (Budiño, 1970; Cabral Márquez y Godoy, 1993; Cabral Márquez, 2003; Bondel, 2008). La heterogeneidad de las historias de migración que identificamos a través de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de campo para esta investigación muestra el alto dinamismo social, y permite inferir el escaso desarrollo de vínculos a nivel local que tiene como correlato. Según es posible ver en las entrevistas, muchos migrantes transitan su vida pensando que se van a ir. Otros efectivamente se van, pero después vuelven. Están los que transitaron su vida laboral y regresaron a sus provincias. En otros casos los miembros de las familias toman rumbos distintos, los hijos migran o deciden quedarse. Las historias reconstruidas a

través de las entrevistas son sumamente heterogéneas. Este tipo de migración y esta concepción sencilla del movimiento y de los cálculos del movimiento es algo que usualmente es asociado con la falta de pertenencia y es imputada a un grupo social particular: los que son considerados "de afuera". La siguiente entrevista muestra un tipo de trayectoria de migrante interno que expresa lo que generalmente es definido como la falta de cultura del arraigo:

Mi mujer es docente, cobra como \$10.000 (en 2009) y se está por jubilar. Nosotros vinimos con mi mujer de Salta hace muchísimos años y ahora cuando nos jubilemos nos vamos a ir de nuevo para allá. Creo que nos vamos a ir el año que viene. Vamos a dejar alquilada la casa que tenemos acá, acá los alquileres se cobran muy bien y con eso allá vamos a estar re cómodos. Es mucha la diferencia entre lo que gastas para vivir acá y allá. Acá es todo mucho más caro. Para traer las mercaderías acá, la ropa, la comida, lo que sea, todo es más caro (Apuntes de campo. Río Gallegos. Marzo de 2009).

Pese a que históricamente los considerados "de ahí" acusaron a los migrantes que imaginaban más inestables de "no invertir en el lugar porque se estaban por ir", es posible sostener que la falta de inversión (económica, social, afectiva) imputada a "los de afuera" es también un atributo presente en los que se consideran "del lugar". Se puede comprender la ausencia de proyección y establecimiento de relaciones que impliquen una proyección a largo plazo por el sometimiento constante de la sociedad al cambio. Como reflexionó tempranamente Budiño (1971) existieron fuertes límites de integración en las sociedades nacidas al calor del Estado y afectadas fuertemente por los cambios constantes en sus formas de intervención, regulación e inversión de sus instituciones. En "Comodoro Rivadavia: una sociedad enferma", Budiño (1971) ha señalado que las sociedades atravesadas por el desarraigo poseen una población que entra y sale según los distintos momentos pero no por "sus cálculos individuales" sino por los vaivenes decrecimiento o depresión de la actividad productiva regida centralmente por las empresas estatales⁹. Este estado constante de irregularidad en las reglas

⁹Bajo ningún aspecto debe interpretarse el uso y la interpretación de la obra de Budiño como una coincidencia ideológica con este autor. Su obra es criticable desde el punto de vista ideológico en, por lo menos, dos aspectos. Un primer aspecto es el carácter despectivo con que muchas veces refiere a sectores de la población que analiza,

de juego habría generado, desde su perspectiva, una debilidad de los vínculos de los habitantes con el territorio, centralmente los migrantes, y una cultura caracterizada por la falta de compromiso de la población con proyectos comunes que les permitan proyectarse a futuro, actuar y conducir su propio destino (Budiño, 1971). De otra manera, para Budiño el carácter "enfermo" tenía un sentido general y significaba un "estado de transición permanente" que desalentaba el desarrollo de inversión e iniciativa por parte de los individuos y limitaba su capacidad de regir su propio destino. Este rasgo de la sociedad, emanado de descripciones sobre el sur de la provincia de Chubut y presentes en toda la provincia de Santa Cruz también fueron detectados en la provincia de Río Negro. En su análisis sobre el Bolsón y sus comunidades adyacentes, Bondel (2008: 140) refiere a la "nostalgia afectiva" como una característica de los migrantes generada por el desarraigo, el desapego y el desánimo. De la misma forma que Budiño, sostiene que esta característica de los migrantes implica el "abandono de iniciativas y desinterés por el desarrollo local" (2008: 140).

Otras investigaciones permiten afirmar la conformación de ciertos perfiles de subjetividad en contextos de cambio permanente. Las formas de comportamiento que Merklen (2005) ha descrito como propias de la lógica del cazador, en contraposición a la lógica del agricultor, como formas de acción típica de un grupo social sometido a la inestabilidad, son fuertemente afines a los comportamientos generados por el cambio permanente en la Patagonia en general y en Santa Cruz en particular. Merklen definió la lógica del cazador a partir del análisis de las acciones típicas de los sectores populares sometidos entre 1983 y 2003 a dos fuentes de inestabilidad: su relación con el mundo del trabajo y su relación con las instituciones públicas. La desregulación del mundo del trabajo, las relaciones precarias e intermitentes con este espacio y las

especialmente a aquellos que provenían de otras regiones del país y se radicaron en Comodoro Rivadavia, así como también el uso de "enfermedad" para definir esa sociedad. En segundo lugar, su obra encarna y representa un tipo de nacionalismo extremo en el que se denuncia, se construye como enemigo y se denosta a la comunidad chilena, con fuerte presencia en la Patagonia. En este trabajo se retoman algunas descripciones de la sociedad que realiza y se las sitúa en un marco analítico para la comprensión de la cultura local, cultura que esta obra no sólo condensa, sino que construye. Sin embargo, no existe una coincidencia ideológica con sus planteos.

instituciones, la informalidad y la imprevisibilidad de las políticas en el marco del desmantelamiento del Estado en la década de 1990 conformaron escenarios de fuerte incertidumbre que convirtieron a los individuos en cazadores, personas que buscan dominar la precariedad. La subjetividad y sociabilidad que expresa la lógica del cazador, que busca resultados inmediatos, se opone a la lógica del agricultor, que se define como la esperanza de progreso, de planificación, establecimiento de iniciativas de largo plazo y de transformación de situaciones presentes (Merklen, 2005). La cultura de la inestabilidad que podemos inferir de los debates sobre la falta de cultura del arraigo en Santa Cruz y sobre las concepciones y acciones que se desprenden de la misma, presentan muchas familiaridades con el comportamiento de los sectores populares descritos por Merklen, aun cuando las fuentes de la inestabilidad en uno y en otro caso sean distintas. La inestabilidad de ambas sociedades tuvo fuertes impactos en la conformación de una subjetividad particular.

Tanto las investigaciones de Budiño (1971), Cabral Márquez y Godoy (1993), Cabral Márquez (2003) y Bondel (2008) sobre los rasgos culturales de los habitantes de la Patagonia en el Siglo XX, como las de Merklen (2005) sobre los sectores populares pos reformas de la década de 1990, permiten identificar una relación que ha sido problematizada por estudios clásicos de la sociología: la relación entre el sustrato material o relaciones objetivas que organizan la vida social y las estructuras temporales o las concepciones que poseen distintas sociedades, y cada una de manera particular, sobre el tiempo (Bourdieu, 2006). En este sentido, la cultura de la inestabilidad puede ser considerada un rasgo cultural que expresa la relación que la sociedad de Santa Cruz posee con el tiempo, teniendo en cuenta su exposición permanente al cambio y los límites en la consolidación de lazos sociales que materialicen relaciones duraderas o en estructuras¹⁰. Este atributo cultural tiene como

¹⁰La incapacidad de una sociedad para proyectar acciones a futuro o establecer cálculos que impliquen la reflexión sobre las consecuencias de las acciones presentes en un futuro más o menos inmediato ha sido tema de otras investigaciones que también abordan sociedades atravesadas por procesos de cambio. Esta relación particular con el tiempo ha sido trabajada de manera particular por Bourdieu (2006) en su estudio sobre los inmigrantes argelinos en Francia y también por Lazarsfeld en su

principal rasgo la expresión de determinados registros de tiempo que fomentan acciones sociales establecidas en función de resultados inmediatos, temporalmente cercanos, de corto plazo o de carácter presente.

En síntesis, la cultura de la inestabilidad expresa un conjunto de comportamientos que se desprenden de una sociedad que se transforma permanentemente. Son las prácticas, formas de hacer, sentir y pensar que se desarrollan en una sociedad sometida a un constante cambio producto de, por un lado, los vaivenes en las políticas estatales (con impactos extremos en una sociedad que lo tiene como centro) y por las fluidas dinámicas migratorias, por otro. Este atributo cultural se refleja en un tipo de subjetividad alojada en el presente que presenta serias dificultades para proyectar acciones a futuro y que, de manera circular, limita la debilidad de los lazos sociales.

La cultura de la desconfianza

Todos los sinónimos de la palabra confianza indican cercanía: familiaridad, amistad, intimidad, compañerismo, cordialidad, confianza y también libertad y seguridad. Contrariamente, la desconfianza es la consideración del otro como alguien en quien no se puede "fiar" (Giddens, 1998). Lejos de ser un problema de carácter individual, la confianza ha sido considerada por múltiples autores como una condición necesaria para la existencia de la sociedad y para el establecimiento de cualquier tipo de intercambio en el contexto de un orden social particular (Giddens, 1998; Simmel, 1977; Luhmann, 2005; Gambetta 2007). Sostendremos que la debilidad de los vínculos sociales en Santa Cruz y un conjunto de relatos que fueron significando las distancias sociales relacionadas con la falta de integración alentó lo que llamaremos la cultura de la desconfianza. Este atributo cultural de Santa Cruz, también extensible a otras regiones de la

clásico estudio sobre los desocupados de Marienthal (1933, citado en Delfino, 2005), un municipio de Estado Unidos, en el contexto de la gran depresión. Ambas investigaciones reflejan cómo determinadas formas de organización social, especialmente aquellas de baja estructuración, configuran registros de tiempo que fomentan acciones sociales establecidas en función de resultados inmediatos, temporalmente cercanos, de corto plazo o de carácter presente.

Patagonia, supone un tipo de subjetividad que expresa la debilidad de los vínculos sociales, tiende a reproducirlos y es permanentemente acentuada y reforzada por los discursos afines con este se tipo de sociedad.

Las distancias sociales que deben ser contempladas para entender cómo las debilidades de los vínculos influyeron en la constitución de este perfil cultural son de carácter físico como social. En primer lugar, como ya señalamos, esta provincia careció de vínculos sociales por fuera del territorio que la incluyan en frecuencias de interacciones que la hagan más integrada. Las distancias físicas de los principales centros de intercambio social, por un lado, y la ausencia de esquemas económicos que la incorporen al circuito de intercambio nacional, por otro, fueron alguno de los componentes que la ubicaron en un lugar de aislamiento, especialmente en la primera mitad del siglo XX¹¹. En segundo lugar, la alta composición interna de migrantes y los clivajes internos que hemos ido mostrando, articulados en torno a quien llegó primero, hicieron de esta provincia un lugar culturalmente heterogéneo, carente de dinámicas culturales e identitarias sólidas y sometida al cambio constante.

Es posible identificar la matriz cultural de la desconfianza mirando cómo en esta provincia se expresaron, en distintos momentos, los "otros". La matriz de la desconfianza es fácilmente visible, en primer lugar, en la relación entre los de ahí y los que vienen de afuera. En esta relación el otro se percibe como

¹¹Una excepción a esta tesis se evidencia en el alto intercambio que existió entre la localidad de Punta Arenas (Chile) y Río Gallegos (Argentina) hacia finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX. Queda pendiente el análisis de los impactos culturales de esa relación para ambas sociedades. Sin embargo, la intensidad de la misma se redujo hacia mediados del Siglo pasado, a través de la implementación de políticas para garantizar la "soberanía" económica y militar del territorio, orientadas a consolidar las fronteras. Esto generó un debilitamiento de las "zonas de frontera", aquellas comunidades de intercambio con localidades de países limítrofes como Punta Arenas-Río Gallegos. Como ha señalado Bandieri (2005) en su estudio sobre los intercambios entre provincias del sur chileno y Neuquén, hacia mediados de 1940 ambos países aplicaron un conjunto de medidas arancelarias para cortar el intercambio legal reduciendo ostensiblemente las interacciones. Las políticas económicas y militares se orientaron a cerrar las fronteras, afectando fuertemente estas comunidades situadas en las mismas. En este contexto, alentaron lo que en este apartado definimos como la cultura de la desconfianza, ya que el cierre de las fronteras fue acompañado de un dispositivo discursivo que construyó al país vecino como un "enemigo". La obra de Budiño (1971) situada en este artículo encarnó este espíritu de época.

alguien especulativo que viene a "hacer su diferencia y luego se va", "que no invierte en el lugar", "que vino a hacer su capital a la provincia, beneficiarse de riquezas que él no contribuyó a generar y después irse" o, simplemente, "como alguien que pronto se irá", etc. El otro -diferente- no aparece como un locutor fiable o, en muchos casos, se presenta portando cualidades negativas que limita el establecimiento de cualquier tipo de relación. La siguiente entrevista muestra las características de la subjetividad de la desconfianza y su relación con las distancias generadas por la fluctuación poblacional y la carencia de interacciones sociales:

¿Y cómo son con la gente de afuera?

Mira, San Julián duplicó su población de 6.000 a 12.000 desde que llegó la mina. Es un pueblo viejo, ellos son amables con la gente de afuera, pero son cerrados, como en Las Heras también, por ahí eso no se nota tanto en gallegos o en Caleta que hay más gente nueva todo el tiempo. Para mí es porque la gente llegaba y por ahí al tiempo quizás se iba, como que la gente de esos lugares no hace vínculo porque sabe que se van a ir y que entonces no alcanza a abrirse, como que se abre poco. Además, acá la gente pasa mucho tiempo adentro, en la casa. El pueblo es chico, pero hay distintos grupos. Están los que llegan con la mina, que no se mezclan con nadie, los de San Julián que siempre había estado ahí y son cerrados, los de la universidad que no son de acá, que tampoco se mezclan y los del municipio que porque antes habían estado en la Universidad y se les terminó el mandato no se bancan a los de la universidad, y así, que se yo... (Apuntes de campo. Marzo de 2009).

Una segunda relación que puede ser considerada otra expresión de la matriz de la cultura de la desconfianza es la relación con la comunidad chilena. En esta provincia, ha sido sin dudas la comunidad chilena la que más ha sufrido la desconfianza, no sólo de los santacruceños sino también de los patagónicos. Sin embargo, fue el discurso militar y sus hipótesis de guerra el que acentuó las distancias con esta comunidad de extranjeros, especialmente en la década de 1970. A las diferencias de nacionalidad que convivían en el territorio, el discurso militar le sumó intensidad convirtiendo a los chilenos en un enemigo interno, acción que tuvo efecto en toda la región patagónica. El siguiente discurso imputa objetivos militares a los chilenos y ofrece una interpretación del otro como un enemigo, acentuando y reproduciendo la desconfianza inicial:

Parece ser que el principal factor por el cual nuestro país debe mantenerse alerta es el llamado "fenómeno de reivindicación" mediante el cual los chilenos pretenderían recuperar el territorio comprendido entre el Río Colorado y la Tierra del fuego, atendiendo a los derechos históricos. Es habitualmente comentado el caso de que en algunas escuelas del país vecino se les enseña a los alumnos que la Patagonia "pertenece" al territorio chileno (...) La estrategia chilena tiene tres objetivos: 1) provocar cuestiones de límites, mediante la ocupación de territorios fronterizos; 2) provocar la migración masiva de familias chilenas a suelo argentino, para que en el caso de un futuro plebiscito haya mayoría de ese país; 3) y como apoyo "logístico" fortalecer el sentimiento de pertenencia en los ciudadanos chilenos y simultáneamente equipar y adiestrar a los efectivos navales, militares y aeronáuticos con asiento en el extremo sur (...) ¿Qué pretende Chile? La contestación es simple y cotidiana en casi todos los hogares sureños desde hace muchos años: "Quieren quedarse con la Patagonia". El clima creado en torno a este problema tiende a ganar en extensión antes que a reducirse y por ello resulta difícil separar a todos aquellos inmigrantes que vienen a estas tierras en busca de trabajo, bienestar y progreso que no encuentran en su país, de los que además de estas necesidades, mantienen latente el deseo de conquista, apelando a la ocupación momentánea amparados por el decreto de radicación (Budiño, 1971: p. 73).

Finalmente, la matriz de codificación del otro como alguien de no fiar propia de la desconfianza, puede verse en el vínculo –por supuesto distante– con el gobierno nacional, las otras provincias y/o el resto del país. El déficit de interacciones con estas instituciones o espacios sociales fue significado históricamente con un conjunto de relatos que en el marco del discurso del "aislado y abandonado" sostiene la tesis de que, de alguna manera, producto de los otros y sus acciones, a Santa Cruz "no le va bien". El siguiente relato, que refiere a los gobiernos nacionales y a algunas provincias muestra este tipo de discurso:

¿Cómo "salvar" a Santa Cruz? Desde que fui a la escuela primaria vengo oyendo que en la Patagonia están las reservas de la Patria, sin embargo, la realidad es que desde hace décadas se están extrayendo y explotando esas reservas, esas riquezas, que parecen ser infinitas, en beneficio del potencial económico de todo el país, sin que la Patagonia –y por ende Santa Cruz– reciba compensación o regalías, lo que evidentemente le pertenece. Nadie pretende egoístamente la parte del león, pero sí pienso que es lamentable que tengamos que dramatizar tanto para que el progreso que ansiamos llegue a ritmo tan poco alentador (...) En "El orden" de la semana anterior leí un comentario que señalaba que el gobierno de Mendoza está reclamando airada y documentadamente al gobierno nacional, bastante más de mil millones de pesos viejos que dejó de percibir por

regalías petroleras ¿Percibe Santa Cruz, principal productora del país, lo que realmente le corresponde en este rubro? Y en lo que concierne a Gas del Estado, Yacimientos Carboníferos Fiscales, coparticipaciones impositivas, etc. etc. funcionarían bien las computadoras? (...) Debemos coincidir que sin economía fuerte no iremos a ninguna parte ni habrá "salvación" para Santa Cruz ¿Si ya mismo no salimos de nuestras limitaciones económicas para preparar condiciones favorables, cuando no recibamos regalías, ni pocas, ni muchas, qué será de Santa Cruz? El vaticinio está al alcance del menos avisado, y por tal debemos romper el esquema colonialista que impera en los gobiernos centrales con relación a la Patagonia (Carta del lector publicada en el diario *El Orden* de Puerto Deseado en julio-agosto de 1971. Citado en Auzoberría, Luque y Martínez, 2007, 1971: p. 137-138).

En síntesis, las distancias sociales entre los distintos grupos sociales al interior del territorio provincial y las distancias sociales de Santa Cruz con grupos representativos de espacios sociales exteriores a la provincia, ya sea por diferencias culturales, de trayectoria o de intereses, fue conformando una subjetividad particular caracterizada por significar al otro como alguien en quien desconfiar. Sin embargo, este patrón cultural, propio de una sociedad con débil integración, se fue conformando también a través de un conjunto de discursos institucionales, políticos y sociales que fueron interpretando y codificando a los otros con cualidades negativas, más o menos amenazantes. Este patrón cultural se origina en la desintegración, la reproduce y puede ser considerado un atributo típico de una sociedad con bajos niveles de integración.

Conclusión

En este artículo reconstruimos y describimos las formas de diferenciación y atributos culturales de la provincia de Santa Cruz en la primera y segunda mitad del Siglo XX teniendo en cuenta las características del sustrato material de los lazos sociales en ese territorio. La tesis principal del artículo es que estos atributos se conformaron al calor de una sociedad con bajos niveles de integración, fenómeno relacionado con el ingreso y egreso permanente de migrantes internos y externos a la provincia, el crecimiento exacerbado y permanente de su población y las distancias físicas entre los agrupamientos poblacionales que componen el territorio provincial.

En primer lugar, reconstruimos cómo la disputa generada al calor de los constantes flujos migratorios generó una disputa entre las distintas capas de migrantes y entre los nacidos en el lugar. Estos últimos hicieron valer sus vínculos con el territorio, medido por los años de residencia en el lugar, como una forma de distinción y de posicionamiento social. Los años de residencia, en tanto años de "sufrimiento" en el lugar, se conformaron en uno de los capitales principales en la lucha por el posicionamiento social y la conformación de jerarquías a nivel local.

Un segundo atributo de la provincia, fuertemente relacionado con el anterior, fue la cultura del sufrimiento. Este rasgo cultural, con fuertes efectos de disciplinamiento interno, expresa una forma de legitimación de los impactos negativos de los déficits de integración y sus impactos hostiles en las formas de vida que basa su fortaleza en la capacidad de significar y dar sentido a esa adversidad y que tiene como rasgo principal haber consagrado el sufrimiento como virtud.

Un tercer atributo de Santa Cruz que hemos inferido de los déficits de integración es la cultura de la inestabilidad. Esta expresa un conjunto de comportamientos y un tipo de subjetividad que presenta serias dificultades para proyectar acciones y estrategias a futuro y se desprende de una sociedad que se transforma permanentemente.

Finalmente, hemos definido la cultura de la desconfianza. Las distancias sociales y físicas entre los distintos grupos sociales al interior del territorio provincial y con grupos representativos de espacios sociales exteriores a la provincia y un conjunto de discursos institucionales, políticos y sociales fueron conformando una subjetividad particular caracterizada por significar al otro como alguien en quien desconfiar o, en muchos casos, como una amenaza. Como fuimos mostrando, los cuatro atributos que hemos definido como típicos de una sociedad con vínculos sociales débiles: la diferenciación a través del vínculo con el territorio y la cultura del sufrimiento, la inestabilidad y la desconfianza, no sólo han tenido origen en una sociedad poco integrada sino también han tendido y tienden a reproducirla.

Bibliografía

Auzoberría, Miguel; Elida Luque y Susana Martínez. (2007). *Los '70 y la crisis política en Santa Cruz: la caída del Comodoro Raynely*. Buenos Aires: Dunken.

Balandier, Georges. (1971). *Sens et puissance*. París: PUF.

Bandieri, Susana. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bandieri, Susana. (2006). "La frontera como construcción social en la Patagonia: Síntesis de una experiencia de investigación regional". En *Sí Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*. Nº 7 (1). (pp. 171-188).

Barros, Sebastián. (2005). Identidades, instituciones y política en el Territorio Nacional de Santa Cruz entre 1916 y 1930: la sobredeterminación discursiva de la inmadurez. *Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas, Tucumán*.

Bona, Aixa. (2008). La logia Rivadavia en el Territorio de Santa Cruz, 1920-1944. *Ponencia presentada en las 3ras. Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche*.

Bondel, Conrado. (2008). Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42 (*Tesis doctoral inédita*) Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp>

Bourdieu, Pierre. (2006). *Argelia 60*. La Paz: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre. ([1979]2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Budiño, Lino Marcos. (1971). *Comodoro Rivadavia. Sociedad Enferma*. Buenos Aires: Hernández.

Cabral Márquez, Daniel y Marcos Godoy. (1993). *Comodoro Rivadavia en Tiempos de Cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales*. Comodoro Rivadavia: Proyección Patagónica.

Cabral Márquez, Daniel. (2003). "La intervención del Estado en los procesos de construcción de identidades socioculturales en la Patagonia Austral: aportes para un debate". En *Espacios*. Nº 26, s/n.

Carrizo, Gabriel. (2009). "La Patagonia argentina en el período de entreguerras. Acerca de los orígenes de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia". En *Antítesis*. Nº 2 (4). Recuperado de <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antitesis>[2015]

Bohoslavsky, Ernesto. (2008). *La Patagonia. De la guerra de las Malvinas al final de la familia y pefiana*. Los Polvorines: UNGS. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Ciccolella, Pablo. (1994). Transformaciones recientes del territorio fueguino argentino. En José Luis Curbelo; Francisco Alburquerque Llorens; Carlos De Mattos y Juan Ramón Cuadrado. (Eds.). *Territorios en transformación. Análisis y Propuestas*. Madrid: Fondo europeo de Desarrollo Regional (FE).

Cuadra, Daniel. (2000). Dinámica de la composición poblacional de Santa Cruz entre 1895 y 1991. *El Gran Libro de la Provincia de Santa Cruz*. España: Milenio Alfa Centro Literario.

Delfino, Andrea. (2005). Marienthal ¿Allá lejos y hace tiempo? Las posibilidades analíticas de las primeras investigaciones sobre la desocupación para el estudio de la argentina actual. Trabajo presentado en el *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, Argentina.

Durkheim, Emile. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire.

Durkheim, Emile. (1982). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Durkheim, Emile. (1985). *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta.

Durkheim, Emile. ([1987]2006). *El Suicidio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Municipalidad de Río Gallegos. *El Centenario de Río Gallegos, 1885-1985*. Río Gallegos 1985.

Gambetta, Diego. (2007). *La mafia siciliana. El negocio de la protección privada*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giddens, Antony. (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Halbwachs, Maurice (1944). *Morfología social*. México: Americana.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): Censos históricos de Población, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980,1991, 2010. Buenos Aires: INDEC.

Lacroix, Bernard (1984). *Durkheim y lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lazarsfeld, Paul. (1996). Una pequeña ciudad obrera en paro (edición original de 1932). En Paul Lazarsfeld, Marie Jahoda y Hans Zeisel. (Eds.). *Los Parados de Marienthal*. Madrid: La Piqueta.

Luhman, Nicolás. (2005). *Confianza*. España: Universidad Iberoamericana-Anthropos.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina, 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.

Rincón Gamba, Laura. (2011a). "NyC" (Nacidos y Criados) e inmigrantes en Santa Cruz. El uso político de la identidad territorial. *Ponencia presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires.

Rincón Gamba, Laura. (2011b). La identidad territorial como criterio de jerarquización social y mecanismo de legitimación de prácticas de control

territorial. Inmigrantes y nativos en Santa Cruz, Patagonia Austral argentina. S/R. Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/28508/41581>

Simmel, Georges (1977). *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Sosa, Pamela. (2014). Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la Provincia de Santa Cruz (1988-1996) (*Tesis de doctorado inédita*). Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Sosa, Pamela. (2015a). "Población, territorio y clima como factores de la integración social. El caso de la provincia de Santa Cruz". En *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*. Nº1 (17). (pp. 77-104). Recuperado de <http://revistaest.wix.com/revistaestcig> [2015].

Sosa, Pamela. (2015b). "Formación social y estructuras políticas. Aproximaciones a las relaciones entre sociedad y política en la historia del Siglo XX de Santa Cruz. *Coordenadas*". En *Revista de Historia Local y Regional*. Nº 2 (1). (pp. 123-158). Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas> [2015]

Ruffino, Martha (2007). "La consolidación inconclusa del Estado: los Territorios Nacionales, gobernaciones de provisionalidad permanente y ciudadanía política restringida (1884-1955)". En *Revista SAAP*. Nº3 (1). (pp. 81-101). Recuperado de <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos> [2015].

Weber, Max. ([1920]1983). "Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo". En *Ensayos sobre sociología de la religión*. Tomo I. Madrid: Taurus.

Zapico, Carlos (1996). *Atlético Boxing Club. Una Historia de Pioneros*. Río Gallegos: Servigraf.